

La necesidad de las artes

SERGIO BERLIOZ

Lo impostergable, dentro de una crisis como la nuestra, está en lo inmediato. Soluciones pragmáticas tanto arriba como abajo. Lo superfluo y lo innecesario están descartados o reducidos al mínimo. En esto todos estamos de acuerdo, pero, ¿la educación y la cultura pertenecen a ese apartado de las cosas poco útiles en una sociedad en crisis que requiere precisamente de estas herramientas para forjar su futuro?

La crisis social y económica del socialismo no fue una crisis en cuanto a preparación académica. A pesar de no contar con modernos sistemas de enseñanza e instalaciones como en los países capitalistas, el nivel de estudios ha hecho que ahora, con los cambios y apertura a los nuevos modelos económicos, rusos, búlgaros, húngaros, eslovacos y polacos, entre otros, sean capaces de competir con sus compañeros de occidente, gracias a sus bases sólidas. Por lo tanto, la crisis no es pretexto para la reducción de un presupuesto tan esencial para nuestro futuro como son la educación y la cultura, tal y como fue anunciado a principios de este año, donde se nos notificó de una reducción del 50 al 70 por ciento del presupuesto al Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. El error es capital, porque aparentemente soluciona el presente, pero nos niega, con esta medida, unanación de sano crecimiento. Todos los demás supuestos logros se tornan en castillos de arena ya que no contaremos con una población competente.

Es un crimen, porque la cultura no es un lujo, es una necesidad. Esto lo aprendieron los japoneses hace cincuenta años y vean dónde se encuentran en estos momentos, una sociedad renacida de las cenizas de una guerra que rememoramos su fin hace medio siglo pero de la cual no hemos aprendido nada.

¿Qué importancia pueden tener las manifestaciones artísticas en nuestra sociedad? Herbert Read se planteó esta misma pregunta hace algunos años y dio esta respuesta que vale la pena tomar en cuenta: "En el curso de las edades hasta el inicio de la edad moderna, no se concibe la existencia de una sociedad sin arte, o de un arte carente de significado social. Por lo tanto, sólo una sociedad cuya sensibilidad se haya desarrollado por las artes puede tener acceso a las ideas"¹.

Ante la irrevocable necesidad de muchos iletrados con título, el arte y el mundo de la cultura es un islote de exquisitos y le dan el "carpetazo" calificando a este mundo que les es ajeno como elitista y distante de la realidad, cuando bien sabemos que es todo lo contrario. Valga la oportunidad para subrayar que no es necesario contar con grandes recursos económicos para poder apreciar el arte, y mucho menos en nuestro país, donde desde finales de los años 20 se llevan a cabo conciertos didácticos, populares y de divulgación con entrada libre; que **todos** los museos en la república ofrecen entrada gratuita los domingos e incluso algún otro día de la semana. Los esfuerzos de las editoriales por la difusión de la lectura ha llevado a ediciones de gran calidad y con precios que en ocasiones rayan en lo inconcebible, como son los libros de bolsillo de Alianza Cien, a sólo 3 nuevos pesos; sin olvidar, claro, las bibliotecas públicas, las conferencias, mesas redondas con entrada libre y el cine de arte que muchos centros culturales proyecta semanalmente, con precios que van de 5 a 10 pesos o simplemente con entrada gratuita.

El arte está a disposición de quien quiera dar el paso. Los accesos son múltiples, sobre todo en la ciudad de México. No se requiere para apreciar un cuadro de Dalí poseer uno en nuestra casa, adonde llegan dos estupendos canales culturales como son el 11 y el 22. Pero, entonces, con tal auge, prestos a brindar sus servicios, la sociedad mira hacia otros lados, ya que no se le ha enseñado y estimulado la necesidad de las manifestaciones culturales en su vida. Simplemente le son ajenas, según los patriarcas de la información y el entretenimiento, que le presentan otras opciones más diluidas y nada formativas.

Según D'Arcy Hayman, "el arte es la esencia misma de lo humano y encarna la experiencia del hombre y sus aspiraciones". Y continúa: "el arte obra en una sociedad más o menos como en la vida de un hombre; se convierte en el emblema de un grupo, exactamente como es el marchamo (marca) de una personalidad... El arte simboliza el espíritu del hombre y le ayuda a conseguir sus objetivos"². El arte, por consiguiente, marca el inicio de una sociedad crítica, abierta a la dialéctica y a la democracia como fue el sueño del gran filósofo austríaco Karl Popper.

Las manifestaciones artísticas inquietan y forman mentalidades y con ello sociedades maduras y por lo tanto ricas en futuro y sano desarrollo. El escritor argentino Ernesto Sábato expresa en forma brillante esta inquietud propiciatoria del arte, aplicada esta vez a la literatura, pero abarcable a todas las artes: "Decía Donne que nadie duerme en la carreta que lo conduce de la cárcel al patíbulo, y que, sin embargo, todos dormimos desde la matriz hasta la sepultura, o no estamos enteramente despiertos. Una de las misiones de la gran literatura (y de todas las artes) es despertar al hombre que viaja hacia el patíbulo"³

"Sólo una sociedad cuya sensibilidad se haya desarrollado por las artes puede tener acceso a las ideas". Maravillosa fórmula de Read, la cual espera, paciente mente, pero cuyo posterior desarrollo depende de las decisiones que se tomen ahora. El arte, fuera de los museos, galerías, conciertos y centro culturales, debe de entrar a nuestras casas como algo cotidiano, porque forma parte de nosotros. De nada sirve la riqueza cultural que tanto se ha ponderado si no es utilizada por todos, restableciendo como prioridad nacional la educación, la cultura y las artes.

1 Ragon Michel, *El arte ¿para qué?* Ed. Extemporáneos, México, 1985, p. 14

2 Ibid. p. 15

3 Sábato, Ernesto, *El escritor y sus fantasmas*, Ed. Aguilar, colección Ensayistas Hispánicos, Buenos Aires, 1963, p. 90